



La UE presentará en junio un paquete de medidas para la seguridad energética

El apagón en España sirvió para mostrar las interdependencias entre sectores estratégicos

Rubén Esteller MADRID.

La Comisión Europea prepara un paquete de medidas para reforzar la seguridad energética en el continente, pero la crisis de Irán ha llevado a retrasar la presentación que tenían prevista para este mes de mayo al próximo 10 de junio, según indicaron fuentes consultadas por este diario.

El Ejecutivo comunitario está elaborando una comunicación en la que prevé plantear una serie de medidas para reforzar la seguridad e incrementar el nivel de electrificación de Europa.

Bruselas ha recibido ya los comentarios preliminares de las eléctricas para elaborar estas medidas. Las recomendaciones del sector pasan por normalizar la anticipación ante ataques físicos y cibernéticos, ensayar la respuesta y planificar la recuperación.

La segunda es optimizar la “autonomía estratégica abierta”, buscando un equilibrio entre reducir dependencias de importación y evi-

El problema para los carburantes fue la falta de capacidad para poder llegar al mercado

tar que exigencias estrictas de contenido local (como las planteadas en el Acceleration Industrial Act para lanzar el Made with Europe) encarezcan la electrificación.

La tercera es garantizar un suministro eléctrico seguro mediante una planificación integral del sistema, inversión en nueva infraestructura más segura y un caso de negocio robusto para la flexibilidad.

En la parte de preparación, el sector propone orientar parte de la inversión a la protección de infraestructuras y ciberseguridad con el foco en la gestión de crisis (incluido el acopio de componentes críticos, capacidad de reparación y ejercicios conjuntos), defensas tácticas y sal-

vaguardas estratégicas (protección física, resiliencia ciber, redundancias, defensa frente a drones y diseño seguro), y comunicaciones seguras e independientes para combatir la desinformación y coordinar emergencias entre operadores, autoridades y actores militares.

En autonomía estratégica, insiste en diversificar cadenas de suministro y diferenciar hardware y software por su distinta exposición al riesgo. Y, para el suministro seguro, pide mejorar la planificación de crisis (también entre vectores energéticos), elevar inversiones (tecnologías firmes y flexibles y redes, incluidas inversiones anticipatorias) y reforzar señales de mercado que reflejen necesidades en tiempo real e incentiven un consumo flexible sin alterar el diseño del mercado eléctrico.

Todo este esfuerzo en incrementar la seguridad llegará después de que el pasado 28 de abril de 2025 se constatará una certeza incómoda: muchas de las infraestructuras esenciales no estaban preparadas

Proponen apoyar el desarrollo de la radio digital para los avisos de emergencias

para responder a una emergencia simultánea y prolongada como el apagón que afectó a España y Portugal.

El cero energético no solo paralizó el sistema eléctrico peninsular. También actuó como una radiografía brutal de la dependencia energética de buena parte de la economía española.

Un año después, el balance que hace la CNMC, más allá de la red eléctrica, deja al descubierto vulnerabilidades serias en sectores tan estratégicos como el gas, los carburantes, las telecomunicaciones y el ferrocarril.

Algunos de estos negocios resistieron mejor de lo esperado; otros,

por contra, revelaron una dependencia casi absoluta del suministro eléctrico para operar con seguridad.

Gas

El sector gasista, por ejemplo, logró evitar una crisis de suministro, pero no salió indemne. Desde el momento del cero eléctrico, las regasificadoras dejaron de estar operativas y fueron recuperando su funcionamiento de manera gradual entre la tarde del 28 de abril y la madrugada del día siguiente. Durante ese tiempo no pudo prestarse el servicio de carga de cisternas y el gestor técnico del sistema activó el modo de extracción en los almacenamientos subterráneos, aunque finalmente no fue necesario recurrir a ese gas. La interconexión de Irún con Francia tampoco funcionó, mientras Larrau mantuvo la exportación, aunque por debajo de lo previsto. La conexión de Almería con Argelia sí siguió operando con normalidad. Pese a todo, la demanda fue atendida porque el sistema contaba con suficiente “pulmón” y, ade-

El Economista

Fecha: [sábado, 25 de abril de 2026](#)
Fecha Publicación: [sábado, 25 de abril de 2026](#)
Página: [10](#), [11](#)
Nº documentos: [2](#)

Recorte en **color** % de ocupación: **137,78** Valor: **21861,92€** Periodicidad: **Diaria** Tirada: **11.304** Audiencia: **33.019** Difusión: **6.131**



más, el consumo de gas cayó duran- te la incidencia.

Donde sí aparecieron grietas fue en la operativa y en las comunica- ciones. El sistema logístico gasista se mantuvo en servicio, pero varios comercializadores tuvieron proble- mas porque sus sistemas de comu- nicación no disponían de genera- dores propios. Eso les impidió con- tar con información completa de la demanda para nominar y balancear correctamente.

El diagnóstico que extrae la CNMC expone que el gas aguantó, pero no por fortaleza intrínseca de todos sus eslabones, sino porque la caída fue limitada en el tiempo y porque el sistema tenía margen. El regulador plantea ahora revisar la autonomía de instalaciones críticas, como partes de las regasificadoras o estacio- nes de compresión, y establecer ca- nales alternativos de comunicación entre los agentes gasistas y entre los sistemas gasista y eléctrico.

Carburantes

Los carburantes ofrecen un escena- rio parecido. El apagón tuvo, en pa- labras de la CNMC, un “impacto no- table” sobre el sistema de produc- tos petrolíferos, aunque no llegó a provocar desabastecimiento gene- ralizado. Las refinerías detuvieron su actividad, los terminales de al- macenamiento sufrieron la inope- ratividad de muchos sistemas de carga y descarga, y la combinación de tráfico ferroviario paralizado y carreteras congestionadas retrasó

la entrega de combustibles. A pie de calle, la imagen más visible se dio en las estaciones de servicio: mu- chas quedaron completamente pa- radas por falta de electricidad en surtidores y sistemas de pago, de modo que solo pudieron seguir ope- rando aquellas que disponían de respaldo autónomo.

Sin embargo, la cadena evitó el colapso. No hubo tensiones relevan- tes de oferta más allá del suminis- tro a los generadores de emergen- cia. España, recuerda la CNMC, mantiene existencias de seguridad suficientes para cubrir al menos 92 días de demanda nacional, un col- chón que hubiera permitido sopor- tar una interrupción más larga de la producción. El problema no era tanto la falta de producto como la capacidad de ponerlo físicamente en el mercado sin electricidad. Por eso el regulador propone reforzar la resiliencia con grupos electróge- nos de gran capacidad en infraes- tructuras logísticas esenciales y con sistemas de bombeo y carga autó- nomos en instalaciones de suminis-

Más de 1,4 millones de personas se vieron afectadas por el parón del ferrocarril

tro. También reclama medidas pa- ra sostener las comunicaciones y evitar que fallen los centros de con- trol y los pagos electrónicos en el comercio minorista. De hecho, in- cluso los centros de distribución de carburantes no contaban con una planificación de suministros esen- ciales y, según indican fuentes con- sultadas por este diario, tuvieron que utilizar las del gas natural. Los repartidores de camiones cisternas no podían aportar sus órdenes de pedidos y en muchos casos las en- tregas se realizaron tras hacer fotos a los DNI de los conductores.

Telecomunicaciones

Si hubo un sector donde el apagón funcionó como una gran llamada de atención ese fue el de las teleco- municaciones. La CNMC afirma que el incidente puso de manifiesto “vul- nerabilidades críticas” en las redes y servicios de comunicaciones elec- trónicas e infraestructuras digita- les. El problema fue doble. Por un lado, las telecomunicaciones se vie- ron afectadas por la falta de sumi- nistro eléctrico. Por otro, las dificul- tades en las comunicaciones entre responsables de infraestructuras eléctricas complicaron la reposición del suministro. Es decir, no se tra- tó solo de que un sector sufriera el apagón del otro, sino de una depen- dencia cruzada: cuando cae la elec- tricidad, se tambalea la conectivi- dad; y cuando tambalea la conecti- vidad, se hace más difícil restaurar la electricidad.

La CNMC entiende que este epi-

sodio, sumado a otras emergencias recientes como La Palma, la DANA de 2024 o la caída de centros de emergencias en mayo de 2025, jus- tifica novedades normativas en ges- tión de riesgos, notificación de in- cidentes y planificación preventiva. Entre las medidas que plantea figu- ran el refuerzo energético de zonas rurales, la itinerancia nacional en emergencias, el análisis del apoyo satelital y una mayor coordinación entre la planificación de las infraes- tructuras de telecomunicaciones y la de las redes eléctricas. También propone impulsar el despliegue del DAB+ con sistema automático de alerta para mejorar la capacidad de aviso a la población.

Ferrocarril

Pero quizá ningún sector ilustra me- jor la dependencia que el ferrovia- rio. El apagón evidenció la “depen- dencia total”. El lado positivo fue que los sistemas de protección fun- cionaron correctamente: la red hi- zo lo que está diseñada para hacer ante un fallo grave, detenerse con seguridad. La cara negativa fue la magnitud de la disrupción. El inci- dente afectó a 1.879 servicios de la Red Ferroviaria. En alta velocidad estaban operando 51 trenes de lar- ga distancia y 13 de media distan- cia que necesitaron asistencia. ADIF y Renfe desplegaron locomotoras de rescate, pero las labores de au- xilio y evacuación se prolongaron durante más de cuatro horas y dos trenes llegaron a pasar la noche de- tenidos en plena vía.

Todos los servicios programados para el resto del 28 de abril en lar- ga distancia, cerca de 300, fueron cancelados. Aunque el suministro volvió a las 7:00 del día 29, la recu- peración fue lenta: casi un centenar de servicios de alta velocidad regis- traron retrasos superiores a dos ho- ras y más de 70 fueron suprimidos, con unos 30.000 viajeros comercia- les afectados. En los servicios suje- tos a obligación de servicio público, había unos 61.000 viajeros en tren- es en el momento del incidente y cerca de 3.000 servicios fueron can- celados entre el 28 y el 29 de abril, afectando a 1,4 millones de perso- nas. La CNMC admite además que no es realista dotar a toda la red fe- rroviaria de respaldo para operar sin red eléctrica: mantener trenes en circulación exige alimentación continua de catenaria, tensión y fre- cuencia estables y subestaciones sin- cronizadas a lo largo de cientos de kilómetros.

Un año después, la principal en- señanza no es que España sufriera un gran apagón, sino que buena parte de su economía opera bajo la pre- misa de que la electricidad siempre estará ahí. El informe de la CNMC desmonta esa idea: cuando la co- rriente desaparece, lo que cae no es solo la luz, sino la capacidad de mo- ver trenes, suministrar combusti- ble, coordinar sistemas críticos y sostener las comunicaciones sobre las que se apoya el resto del apara- to productivo.